

NO OS ANGUSTIÉIS POR EL DÍA DE MAÑANA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 6,24-34

En aquello tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

"Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis?

Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

No os angustiéis, pues, diciendo: "¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?", porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.

En momentos de crisis, cuando se sienten más fuerte los contrastes entre la gente que vive en la miseria y gente que vive muy bien en el lujo, las palabras del evangelio de este domingo invitan a la confianza.

Jesús por tres veces dirá a sus discípulos “no andéis preocupados, porque comer, beber o vestir”. La confianza que el discípulo tiene que manifestar en su vida lo libera de todas esas preocupaciones, pero no significa que no se interese por la situación en la que está viviendo, y

no pueda intervenir de una manera tal que esos contrastes tan fuertes entre riqueza y pobreza o gente que está muy mal y gente que tiene más de lo necesario, puedan ir solucionándose.

Jesús dice a sus discípulos que no se puede servir a dos señores. No se puede estar de parte del Padre del cielo que da la vida, y al mismo tiempo de parte del dios de la riqueza "Mammona".

Mammona era un ídolo que representaba la riqueza. Este daba seguridad y fuerza al individuo pues toda la confianza se ponía en los bienes materiales. No es posible estar con dos señores a la vez. Por una parte el padre del cielo, señor de la vida que comunica la vida y se compromete para que esta llegue a cada una de sus criaturas. En la parte opuesta está Mammona, el ídolo del dinero, que no sólo no comunica vida a la gente, sino que sacrifica sus vidas, pues sabemos que por dinero estamos dispuestos a sacrificar todo y a todos, y dispuestos a cometer cualquier injusticia por tal de tener el mayor dinero posible. Estas son dos realidades incompatibles.

En la vida del discípulo hay que hacer la opción, por uno o por otro. No se puede estar con Dios y con el dinero, dirá Jesús. Esta opción está clara en la vida y en la mente de los discípulos. Las palabras del Señor infunden coraje y confianza, pues si uno da su adhesión total al Padre del cielo, la preocupación por la comida, la bebida o el vestido, no tiene lugar en su vida.

Jesús explica esto tomando ejemplos de la naturaleza. No habla de manera abstracta o con conceptos difíciles de comprender. Habla de los pájaros del cielo, que no siembran o cosechan, pero a los que nunca les falta la comida; cuanto más a vosotros el Padre no os dará lo necesario para vuestra vida. Si algo tan insignificante en aquella cultura como eran los pájaros son bien tratados por el Padre del cielo que a todas sus criaturas procura lo necesario para vivir, mucho más a los seres humanos, que son el objeto de su amor, y se esfuerzan por trabajar la tierra y cosecharla.

Jesús cuando habla de los lirios del campo y las flores que crecían en aquellos territorios de Galilea, diciendo que ni siquiera Salomón con todo su esplendor era capaz de imitarlas, está poniendo un ejemplo muy interesante pues las compara a uno de los reyes más soberbios y que más presumían del lujo de su corte. Jesús dice que esta gente tan importante nunca se podrá comparar con lo que Dios ha creado: algo tan pasajero como una flor del campo, que al día siguiente se marchita y se echa al fuego, pero que Dios le ha dado la capacidad de manifestar su grandeza de una manera tan sencilla. Añade además: a vosotros el Padre os dará para que en vuestra vida no falte lo necesario para vivir de forma digna.

Jesús acaba las comparaciones diciendo que si el discípulo no es capaz de poner en práctica todo esto, es como una persona que no tiene fe. Mateo nos recuerda que la fe no es cuestión de creer en cosas inverosímiles, practicar cosas extrañas o repetir fórmulas incomprensibles, la fe significa poner la confianza en el Padre, fiarse de él, saber que si uno ha elegido, como recuerdan las bienaventuranzas, no enriquecerse para ser solidario, se tiene a Dios por Rey. Quien ha hecho esta opción, tendrá la experiencia vivificante del Padre, que le dará, no sólo las cosas materiales que se producen con el mismo trabajo humano, sino que le dará algo mucho más grande que garantiza el desarrollo humano.

El verbo comer, aparecerá en este evangelio por última vez en el episodio de la cena, cuando Jesús tomando el pan y presentándolo como su cuerpo, dice: "tomad y comed todos de él". Es esto realmente lo que da la vida a la persona: pensar que Dios nos comunica su misma vida,

dándonos la capacidad de ser personas como Jesús que manifiestan tal calidad de vida que ninguna dificultad podrá nunca impedir que esta vida se manifieste con toda su riqueza.

Estas palabras no pueden ser dichas a personas que sufren la miseria. Estas palabras se comprenden cuando hay una comunidad que ha puesto en práctica las bienaventuranzas del reino de Dios. Si la comunidad comparte y es generosa la abundancia irá creciendo, manifestándose el compromiso para trabajar por la paz, los derechos de todos y la dignidad de las personas.

Jesús vuelve a repetir: “no andéis agobiados pensando que comer, que beber o con que me vestiré, porque los que se preocupan de esto son los paganos”. Quizás entendamos por paganos a aquellos que adoran a dioses falsos o se comportan de manera inaceptable. Jesús dice que los paganos son los que no tienen confianza en el Padre, por lo que se puede ser muy religioso, cumplir las normas y rituales, pero ser pagano por no tener puesta la confianza en el Padre de la vida. Tener confianza en el Padre significa que uno mismo se compromete para que esta confianza se difunda manifestándose con gestos concretos en la vida.

Que la generosidad y amor del Padre hacia sus criaturas, la transmitamos hacia los demás. De esta manera no solo desaparece la preocupación por nosotros mismos, sino que desaparece también en aquellos que viven situaciones de gran necesidad. Estas palabras tienen sentido para ellos porque hay una comunidad de discípulos que han aprendido a compartir, pues cuando hay una necesidad hay un compromiso para echar una mano y hacer que quien esté mal pueda salir de esa situación.

Dice Jesús al final del evangelio de hoy que lo que cuenta realmente es construir el reino y su justicia. Si esto lo hacemos y nos preocupamos por el bien de los demás el Padre nos dará mucho más de lo necesario.

Jesús expone entonces lo que es el centro de su buena noticia: no hay que preocuparse de uno mismo, porque de uno ya se preocupa el Padre. Tenemos que preocuparnos de los demás. Cuando uno se preocupa de los otros porque ha superado el miedo, permite al Padre del cielo, señor de la vida, preocuparse por la situación de cada uno de nosotros..